

El intimismo en el arte.

Hay dos artistas que admiro mucho. El primero es Edward Hopper. Compré un libro en el que se analizaba su proceso creativo durante toda su vida. Pintaba muy poco y esbozaba mucho. Pensaba bastante los dos o tres cuadros que hacía por año. Era técnicamente muy bueno. Cuando estudiaba en la academia de ilustración le apodaban John Singer Sargeant, haciendo referencia al virtuoso pintor americano del siglo XIX, por el talento que tenía. Prueba de ello es que trabajó con muchas técnicas y en todas ellas se desenvolvía con facilidad. Aún así su trabajo más personal al óleo tenía poca envergadura, pintó sobre todo acuarelas para ganar dinero.

Otro que me gusta mucho es Eric Fischl. Éste es contemporáneo. A diferencia de Hopper, es más rudo pintando, pero más productivo. Tiene un gran número de obras y su trabajo va desde la pintura hasta la escultura. Ahora mismo es uno de los pintores americanos vivos más cotizados. Tiene cuadros de gran formato, normalmente de dos metros cuadrados, y las composiciones son muy buenas. Este último me ha llevado a empezar a conocer a un tercero, Pierre Bonnard, a través de una entrevista que le hacían en la que le mencionaba.

Bonnard es un pintor francés de principios del siglo diecinueve. Tiene una gran expresividad y, como otros pintores impresionistas de ese momento, hace un gran estudio de la luz.

¿Por qué hablo de estos tres pintores en concreto? A veces es muy interesante observar como los mismos temas se repiten en el tiempo. Estos tres pintores tienen una conexión. Estudiar estas relaciones es una de las mejores formas de aprender sobre arte. Voy a poner tres obras como ejemplo para explicarme.

Summer in the city, 1949. Edward Hopper. Óleo sobre lienzo, 50,8 x 76,2 cm.

En la imagen podemos ver un dormitorio. En la pared izquierda hay dos ventanas y al fondo a la derecha hay otra ventana más, a través de ellas se aprecia en el exterior la parte superior de unos edificios. Sabemos que estamos en la ciudad. Dentro de la habitación hay una cama sobre la que está durmiendo cabeza abajo un hombre desnudo. Al lado de éste, dándole la espalda, hay una mujer sentada vestida con un camisón y con una postura reflexiva: de brazos cruzados y mirando hacia el suelo. Aunque están compartiendo cama, no se sabe si en un momento pre o postcoital, no se relacionan. Destaca el individualismo dentro de la relación, en este caso remarca la soledad de la mujer. Hopper nos introduce en un ambiente privado, íntimo. Tiene un interés por explorar esta dinámica de pareja. Muestra la desnudez física y psicológica muy alejada de roles y

estereotipos.

Una gran parte del trabajo de Hopper va a tener este tipo de narrativas en sus pinturas, en las que destaca sobre todo, la cotidianidad y el intimismo, la soledad del individuo y las relaciones de pareja. Sin dejar de lado el juego entre el espacio privado con el espacio público, representado a través de la ventana, que remarca el interés por hablar de estas cuestiones.

Esta imagen no está aislada de otras y por tanto se tiene que relacionar con una tendencia que viene de antes. A comienzos del siglo XIX, inicios del Impresionismo, surge un término nuevo dentro de la pintura que responde a una temática que trata sobre la vida cotidiana, familiar y doméstica: el intimismo. Aunque el concepto no aparece hasta esta época, la temática ya estaba siendo tratada desde mucho tiempo atrás.

En el Renacimiento fueron retratadas varias escenas de interior, aunque con un significado diferente, ligado al mundo de la mujer en escenas de carácter doméstico. Ya en las imágenes religiosas se había hecho una primera conexión, en las anunciaciones por ejemplo, del mundo doméstico con el escenario de interior. De la misma forma, en el Quattrocento el retrato ganó popularidad y con él, una fuerte tendencia a representar al retratado junto a sus objetos de pertenencia en interiores para cargarle de mayor personalidad y significado. Pero no es hasta el siglo XVII en Holanda cuando se asienta definitivamente un género de interiores. Tras esto se dieron innumerables ejemplos de imágenes intimistas pasando por la pintura Romántica hasta llegar al Impresionismo, con uno de sus máximos exponentes: Pierre Bonnard. La siguiente obra trata sobre el mismo tema.

***L'homme et la femme*, 1900. Pierre Bonnard. Óleo sobre lienzo, 115,0 x 72,5 cm.**

Cuarenta y nueve años antes Bonnard pinta un cuadro con otra pareja en el interior de un dormitorio. En este caso se trata de él mismo y su pareja, Marthe Boursin. La composición es diferente, coloca a la mujer a la izquierda y al hombre a la derecha divididos por un biombo de tal forma que genera un díptico. Esto es debido a una gran influencia del arte japonés, donde hacían narrativas a través de dípticos y trípticos. Ella está desnuda sentada en la cama jugando con un gato y el de pie desvistiéndose o vistiéndose. La imagen, a parte de mostrar interés en la cuestión lumínica, contiene, al igual que su predecesora, un ambiente completamente íntimo con la intención de describir un momento de pareja.

Eric Fischl encontraba "fascinante" el trabajo de Bonnard y su "visión del mundo sobre la dificultad de las relaciones, las tensiones naturales dentro de una relación a otra", así como su "constante meditación sobre el Otro" (Fischl, Eric. pag 20, *Dive Deep: Eric Fischl and the process of painting*. 2012. Pennsylvania Academy of the Fine Arts). Esto sucedió cien años y cincuenta después de que Bonnard y Hopper respectivamente, pintasen sus cuadros. El interés por narrar sobre lo cotidiano y representar las relaciones de pareja, sigue estando presente en la actualidad.

Krefeld Project: Sun Room Scene 1, 2002. Eric Fischl. Óleo sobre lienzo, 198 x 305 cm.

En una sala una mujer vestida tumbada en un sofá observa a un hombre desnudo en posición erguida y de espaldas a ella, el cual mira a su vez por la ventana. De nuevo se introduce una narrativa muy similar a la de Bonnard y, sobre todo, a la de Hopper. Una pareja que no nos muestra su cara, que se distancian del espectador así como el uno del otro. En un momento de soledad antes o después del coito. Nuevamente, uno de los personajes mira desde el espacio privado hacia lo público resaltando éste concepto: mostrar la vida privada.

La pareja del cuadro son dos actores contratados por Fischl que fotografía durante dos días representando escenas bajo su dirección. Lo hace así para captar los gestos y expresiones corporales que surgen de forma involuntaria, dotando de un mayor significado y fuerza a los personajes de sus cuadros. El mismo interés por explorar la gestualidad en las relaciones de pareja lo tuvieron Bonnard, que fotografiaba a su pareja para luego representarse junto a ella, y Hopper, el cual hacía un gran número de bocetos también de su mujer para usarlos después en sus cuadros. Esta minuciosidad por captar al detalle momentos clave en el comportamiento dentro de la relación muestran el gran interés que suscitó y sigue generando este tema.

Lo más curioso de esto es observar de qué forma este imaginario se ha introducido incluso en los circuitos de mass media como la publicidad, los productos cinematográficos, los reality-shows o la pornografía. En muchos de estos casos se llega a explorar de forma hiperbólica algunos de los aspectos que estudia el intimismo, como puede ser la relación de pareja (por ejemplo en el cine de Ingmar Bergman o en el reality-show *Gran Hermano*) o la parte sexual (como en la publicidad o en la pornografía).

